

El espía del universo

Había una vez, en un lugar (a millones de kilómetros de donde estoy yo o quizás miles de kilómetros de donde estas vos), un niño despistado llamado Juan querido por algunos y desagradable para otros.

Juan asistía todos los días a la escuela y tenía la verdad muy pocos amigos pero casi no peleaba con nadie y era muy callado. Su madre siempre decía que era un tanto muy especial porque a pesar de ser tímido era muy servicial y bueno.

Era bastante bueno en los deportes pero, no era precisamente el mejor en la escuela, ya que todo lo aburría y no prestaba atención a sus clases (que por cierto solo eran matemáticas, lengua y ciencias).

Un día se encontraba con su equipo jugando futbol y hacía un calor insoportable, así que miro al cielo y por alguna extraña razón la gran bola que emanaba luz comenzó a llamarle la atención, ya que vio lo mucho que influía en la vida diaria. Si estaba muy fuerte, sudaba mucho y le molestaban los ojos, si se encontraba moderado el clima era agradable e ideal para jugar futbol, y si no estaba hacia frio. Entonces Juan, se empezó a preguntar ¿Por qué?, ¿Qué era? Ósea ya sabía que era el sol, ¿Por qué está ahí?, ¿Habrá más cosas?, ya que la escuela solo hablaba de aburridos cuentos y difíciles números.

Una cierta tarde, mientras se encontraba merendando pudo ver cuando termino la chocolatada, que las cosas detrás del vaso aumentaban de tamaño y opto por ponerse en campaña para demostrarles, a todos sus compañeros, profesores y a su madre de la que era capaz. Pero, ¿Cómo lo iba a hacer? Decidió investigar sobre ese tema, mostrar algo distinto de lo se enseñaba en la escuela, mostrar que solo servía para jugar futbol.

No sabía por dónde comenzar, estaba tan ansioso por descubrir todo que no podía concentrarse, necesitaba ayuda.

Así que recordó lo que paso aquella tarde con el vaso y se lo puso sobre el ojo y observó a su pelota que estaba del otro lado, mucho más grande, y entones, pensó que sí, pasaba eso con su pelota, quizás que con un lente más grande pasaría lo mismo con el sol.

Se lo conto a su madre y le dijo que quería explorar y saber que hay más allá, como es... Su madre estaba sorprendida, no pensaba que su hijo se fuera a interesar en ese tipo de cosas. Así que decidió ayudarlo.

Al día siguiente dejo a Juan en la escuela y se fue a la sala de maestros a hablar con el profesor de ciencias y le conto lo que estaba haciendo su hijo, lo que quería investigar y lo que quería descubrir:

-Me parece impresionante, la verdad... Hagamos una cosa que venga el viernes a la salida del colegio a mi laboratorio, que tengo algo para mostrarle

-Muchas gracias profesor, seguro que lo llevare.

Al llegar ese mismo día a casa, su madre le conto a Juan, y él no podía estar más contento. Así que siguió investigando y escribió en un pedazo de hoja de la carpeta de lengua, todas sus preguntas para no ponerse demasiado nervioso ante el profesor y poderse explicar bien.

Se llegó, ese esperado viernes por la tarde. Juan salió del colegio y se fue directo con su madre a la dirección que el profesor le había dado, el niño no podía contener su emoción y sus ganas de contarle todo.

Al entrar al laboratorio, quedo fascinado con la cantidad de objetos deslumbrantes, no pensaba que todo este extraordinario mundo de las ciencias le resultaría tan sorprendente.

Al entrar al laboratorio:

-Buenas tardes Juan, me conto tu mama que estas investigando sobre que hay más allá, que te surgieron varias preguntas y que incluso ya habías pensado en algo para comenzar a resolver tu enigma.

-Eh...Si, bueno no sé por dónde empezar.

-Tranquilo, contame.

-Bien, un día mientras me encontraba jugando futbol y hacia demasiado calor, me di cuenta lo mucho que influye el sol en nuestra vida, y de repente me entro la curiosidad de investigar, que hay más allá de que nosotros vemos, como es la Tierra vista desde otro punto, ¿habrá más cosas?, son muchas preguntas, ya sé...

-Vamos de a poco, me parece impresionante tus ganas de aprender cosas nuevas y de demostrar lo que puedes llegar a lograr.

-Gracias... Entonces pensé que lo primero que hay que hacer para descubrir es observar.

– Bien...

-Vi a través de un vaso y me di cuenta que funcionaba como un lente que aumentaba el tamaño de las cosas. Y pensé que también podía funcionar con el sol, es decir llegarlo a ver un poco más grande, pensando bien, creo que usando un lente y fabricar algo mejor, se podría observar mejor, “el más allá”.

-Perfecto! Ven para acá, tengo algo que mostrarte.

–Hace mucho tiempo, me surgieron las mismas preguntas que a vos, fui un paso más con mi investigación y me llevo a construir un gran aparato que permitía observar, lo que vos llamas “el más allá”

-No lo puedo creer, usted es un genio! Cuénteme más...

-Se me ocurrió ensamblar dos lentes en un tubo y fue el invento de mi vida, al que decidí llamar “El telescopio”.

–En serio! Por qué no lo dio a conocer? Es un gran descubrimiento!

-Es bastante complicado, ya se hizo muy tarde! Vuelve el próximo viernes y te diré más.

Juan, llego a su casa y le conto a su mama lo agradecido que estaba con ella y lo impresionado que estaba por lo que hablo con el profesor.

Y transcurrió esa semana y Juan no podía esperar a que llegara el viernes.

Llego el siguiente viernes y Juan llego a la casa del profesor:

-Buenas tardes Profesor, vine para que comencemos a investigar.

–Hola Juan, bien la semana pasada me preguntaste porque no hice conocido al telescopio.

–Si! Me gustaría saber.

–Bien escucha, a la comunidad científica, no le gusta cuando uno descubre algo nuevo y viene a refutar lo que ya está dicho.

–A qué se refiere con eso?

-Recuerdas que me dijiste que querías ver la Tierra desde otro punto? Y saber si hay más cosas y como es el sol?

-Si claro, que lo recuerdo por eso estoy aquí.

– El telescopio, me permitió descubrir todo eso y más... Pero había un problema, lo que yo descubrí no coincidía para nada con lo que los demás científicos pensaban.

–Ósea que no le mostro a nadie?

-Solo a dos colegas, y me dijeron que era el aparato más diabólico del mundo.

-Pero, por qué?, No importa, cuénteme todo lo que descubrió!

-No, no te lo voy a contar, te lo voy a mostrar. Vamos a la sala donde está el telescopio.

- Buenísimo, no lo puedo creer!

-Bien, te voy a introducir en el mundo de la astronomía... Sabías que los científicos consideran a la Tierra como una esfera perfecta y que es el centro del universo?

-Sí, si lo investigue, y que se considera al sol como símbolo de perfección, también.

–Exacto, y yo descubrí que tiene manchas. Realice varias observaciones directas a la estrella, aprovechando cuando las nubes se interponían al disco solar, o en las mañanas o atardeceres cuando la intensidad lumínica era más soportable, pero igual me quede algo ciego.

–Es sinceramente asombroso! Y pudo averiguar algo de la luna?, porque también se dice que es perfecta.

–Porque no observas vos mismo. ¡Vamos a espiar el universo! Entonces, Juan no podía creer que miraría a través de un telescopio, y sorprendentemente, vio que la luna tampoco era perfecta, sino que tenía montañas y cráteres, pruebas de que el satélite natural al igual que nuestro planeta, era un cuerpo rocoso y lleno de irregularidades en su superficie y no una esfera impecable hecha de éter como se sostenía.

Juan, ya estaba demasiado emocionado, pues su profesor, no solo encontró la forma de poder observar el “más allá”, sino que también había descubierto, algo completamente nuevo, que contradecía la tesis aristotélicas sobre la perfección del mundo celeste, que residía en la completa esfericidad de los astros.

Juan, se fue del laboratorio del profesor. La siguiente semana, se concentró en ponerse a elaborar hipótesis de que tan grande era el universo, pero recordó que el profesor, nunca le dijo cuántos astros había en total en el universo.

Ya era nuevamente viernes y Juan regreso al laboratorio del Profesor:

-Hola Profesor, vengo con más preguntas!

-Hola Juan! Si, decime.

–También me gustaría, saber el tamaño de todo el “más allá”, y usted nunca me dijo si hay más astros en el universo aparte de la

Tierra.

–Oh! Claro que los hay, mira te voy a mostrar lo que investigue de las distancias que hay entre cada astro, que por cierto son planetas y luego te voy a contar las cosas impresionantes que descubrí de algunos.

	Planeta	Kilómetros
1	Mercurio	57.910.000
2	Venus	108.200.000
3	La Tierra	146.600.000
4	Marte	227.940.000
5	Júpiter	778.330.000
6	Saturno	1.429.400.000
7	Urano	2.870.990.000
8	Neptuno	4.504.300.000

- Increíble, hay ocho planetas, que giran alrededor del sol! Y cuatro billones y medio de kilómetros tiene el último de distancia! Fantástico, ¿cuál es el más grande?

-Es Júpiter, que gracias a mi telescopio, pude descubrir que está rodeado por cuatro satélites.

–Y también, pude descubrir que Saturno, el segundo más grande, está rodeado por anillos de hielo, monóxido de carbono, nitrógeno y otros gases.

–Y todo este sistema tiene un nombre?

- Claro lo llame “sistema Solar”, y que te quede claro la Tierra no es el centro del mismo.

Juan regreso agradeció al profesor por todo lo que le había enseñado y volvió a su casa.

Durante la siguiente semana, se puso a organizar una exposición ante toda la escuela para el viernes. Llego su momento, por fin les iba a mostrar a sus compañeros, profesores y a su madre todo lo que aprendió. Y por supuesto tenía intenciones de revelar el gran invento de su profesor.

Entonces llegó el momento, Juan, saco su cuaderno de notas y conto todo lo que había pasado: como se interesó en el tema, lo que empezó a investigar, cuáles eran sus preguntas, que descubrió, a que quería llegar y por supuesto quien lo ayudo.

Al momento de cerrar, fue cuando mostro con que descubrieron todos esos datos: revelo al telescopio; un silencio se apodero de la sala, pero seguido de un gran aplauso.

La exposición fue tan deslumbrante que emocionó a su madre, impactó a su maestra y sorprendió a sus compañeros.

Juan, se hizo muy famoso, dio entrevistas a programas muy conocidos y hasta se reunió con científicos muy importantes para mejorar el telescopio.

Pero se dio cuenta que dejó a su profesor afuera de todo eso, así que fue a disculparse, pero él le dijo

- Juntos espiamos al universo!, pero...

En la ciencia el crédito es para quien convence al mundo y no para quien tiene primero la idea.